

## EL ABORTO: UNA CUESTION PERSISTENTE EN LA POLITICA ESTADOUNIDENSE

BARBARA A. DRISCOLL\*

### INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el tema del aborto se ha convertido en uno de los asuntos más importantes y problemáticos para la sociedad estadounidense. Muchos pensaron que la decisión de *Roe vs Wade* emitida en 1973 había resuelto la cuestión; mas, por el contrario, centró en el diálogo público un problema privado que había existido en los Estados Unidos desde el siglo XIX. En vez de aceptar las consecuencias de la decisión, la sociedad estadounidense se dividió en dos campos aún más marcados. En muchos estados, esto ha culminado en la presidencia de Reagan en seguidores apasionados "*pro-life*" (pro-vida) o "*pro-choice*" (pro-elección).

### ANTECEDENTES

Cualquier discusión sobre la política contemporánea con respecto al aborto en los Estados Unidos tiene que partir de la decisión de la Suprema Corte, *Roe vs Wade* realizada en 1973; ésta concedió a la mujer el poder total de tomar cualquier decisión que le conviniera en cuanto a su embarazo, durante los primeros tres meses del mismo, aunque el gobierno mantuvo el derecho de regular el embarazo y el feto desde el cuatro mes de gestación en adelante, con el propósito de proteger a la mujer y al feto. Esta decisión judicial no se basó en el principio de igualdad de los sexos (recuérdese que ya en esos momentos el movimiento para poner en marcha un *Equal Rights Amendment* [Enmienda sobre Igualdad de Derechos] era prominente) sino en la privacidad de que goza cada persona para tomar decisiones respecto a su propia vida. En este caso, los jueces declararon que la decisión de terminar un embarazo por medio de un aborto se encontraba entre una mujer y su médico, durante los tres primeros meses de gestación.

La decisión tuvo el efecto inmediato de invalidar muchas leyes estatales que restringían, o más aún, prohibían totalmente el acceso al aborto.

\*Investigadora del Area de Estados Unidos del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

Al enterarse de la decisión *Roe vs Wade*, la mayor parte de los estados retiraron sus restricciones legales respecto al aborto pero algunos las dejaron a propósito en sus archivos, como símbolo de su oposición a la disponibilidad del aborto legal.

Lo importante de la decisión *Roe vs Wade* es que convirtió la cuestión del aborto de un asunto estatal a una cuestión del gobierno federal. Por decisión de la Corte, el gobierno federal asumió el control legal del embarazo, los estados ya no tenían el poder de gobernar las acciones de mujeres embarazadas, por lo menos durante los tres primeros meses a partir de la concepción. Sin embargo, la decisión no fue tan radical como parece a los observadores extranjeros, pero sí era consistente con la práctica médica general. Por algún tiempo, los médicos de muchas poblaciones norteamericanas acostumbraban realizar abortos en la etapa temprana del embarazo, bajo una serie de pretextos. En los hechos, las circunstancias que produjo el caso de *Roe vs Wade* fueron extremas, al grado que, por ejemplo, el gobierno del estado de Texas quería prohibir totalmente el aborto.

Aunque muchos movimientos descentralizados en contra del aborto habían existido mucho tiempo antes de la decisión de *Roe vs Wade*, ésta provocó un apoyo mayor y facilitó que surgiera un movimiento de amplitud nacional. Antes de la decisión, los oponentes eran, por lo general, profesionales masculinos, miembros de la iglesia católica, física y psicológicamente alejados de la realidad del aborto, que no observaron ni las causas ni las consecuencias del aborto. Algunos eran abogados o médicos, egresados de las universidades católicas importantes. Ellos formaron un grupo, no muy organizado, sin una ideología articulada, pero que podía usar su influencia en el nivel local, en mesas consultivas sobre el aborto.

Por otra parte, a fines de los sesenta la liberalización de las leyes estatales había hecho mucho más accesible el aborto en muchos lugares. La comunidad médica había demandado que los estados crearan y emitieran leyes para asegurar que los médicos pudieran realizar abortos bajo condiciones éticas y morales. Estas leyes se fueron creando por comités profesionales en los hospitales que contaban con la participación de representantes de todos los puntos de vista. Fue a través de las acciones de esos comités profesionales que los opositores al aborto empezaron a observar la práctica del aborto y a desarrollar una ideología más formada; la experiencia reforzó su perspectiva.

Otro aspecto importante de la cuestión es que no fueron grupos feministas los que presionaron para liberalizar las leyes estatales y federales sobre el aborto. Asociaciones de médicos que practicaban abortos organizaron una campaña no para legalizar el aborto sino para adaptar las leyes con la práctica del aborto. Aunque muchas de las razones que anteriormente justificaban el aborto en términos médicos habían desaparecido, como por ejemplo, la tuberculosis, en algunos estados el número de abortos disminuyó; por el contrario, en otros lugares aumentó. Muchos de los mé-

dicos siguieron realizando abortos bajo otros pretextos, como el de la salud mental de la mujer, pero requerían apoyo legal para sus acciones.

La decisión *Roe vs Wade* sorprendió a muchos grupos en los Estados Unidos. La oposición al aborto de que hablábamos arriba, se escandalizó completamente por la decisión; no imaginaban que un precedente legal así hubiera sido posible. Ellos no estaban preparados para presentar su posición frente al público norteamericano porque creían que no era necesario. Pero la decisión judicial tuvo el efecto de politizar a personas de otros sectores sociales que se unieron a la oposición al aborto para formar algo que llevaría a la organización a un nivel más profundo. En particular, las mujeres "tradicionales", quienes no se habían involucrado ni en la oposición al aborto ni en casi ninguna actividad fuera de su casa, fueron sorprendidas y supuestamente ofendidas por la decisión; debe recordarse que en el ambiente del movimiento feminista, que se estaba empezando a fraguar, estas mujeres se sentían atacadas y criticadas. Se indentificaron principalmente por sus roles de esposa y madre. Consideraban que su colaboración política frontal en contra del aborto equivalía a una defensa de su estilo de vida.

Por otro lado, los grupos feministas y otros que defendían los derechos de la mujer, que ya se habían organizado para fines de los sesentas, todavía no consideraban el aborto como una cuestión política feminista hasta la decisión de *Roe vs Wade*. Desde principios del siglo XX hasta la decisión de *Roe vs Wade*, el aborto fue considerado como un asunto estrictamente médico, como una cuestión privada entre la mujer y su médico. Dado que con los contactos apropiados, muchas mujeres, especialmente las de las clases altas y medias, podían conseguir un aborto, la cuestión no había surgido como problema público hasta ese momento. Fue la oposición política organizada provocada por la decisión, la que contribuyó en parte a transformar el aborto en una cuestión política, significativa para el movimiento feminista estadounidense.

#### POST ROE VS WADE

La decisión de 1973 realmente marcó la fundación del movimiento que conocemos hoy como *Right to Life*, literalmente Derecho a la Vida. Más gentes se integraron al movimiento durante 1973 que antes o después, mas la entrada de estos nuevos miembros transformó el movimiento. La mayoría de ellos fueron esas mujeres tradicionales que mencionábamos antes: amas de casa, con poca formación, con niños y sin empleo o actividades fuera de casa. Casi ninguna tenía experiencia política de ningún tipo, ni siquiera en organizaciones tradicionales para los padres. Pero estas amas de casa, como las llamaban los viejos activistas pro-vida, entraron al movimiento por razones diferentes y con una perspectiva distinta. Surgió tensión entre los viejos y los nuevos activistas; muchos de los viejos militantes

salieron del movimiento porque ya no les gustó la actitud de los nuevos miembros.

Los objetivos y los puntos de vista de estas "amas de casa" modificaron el movimiento pro-vida notablemente. Estas podían poner toda su energía en sus actividades debido a que no tenían otro proyecto o labor fuera de casa, aparte del movimiento, como una carrera profesional u otro interés para balancear sus perspectivas. Se emocionaron mucho con el movimiento, lo cual resultó en manifestaciones de sus convicciones a veces sensacionistas, no obstante, se preocupaban de cómo su participación en el movimiento podía afectar otras partes de su vida.

Esos años del principio de los sesenta marcaron el ascenso de la organización actual pro-vida nacional más prominente: el *National Right to Life* ("Comité Nacional de Derecho a la Vida"), que surgió en enero de 1973, casi simultáneo a la decisión *Roe vs. Wade*. Para fines de los setenta, ya había surgido una estrategia dentro de la organización para promover su posición sobre la prohibición total del aborto. Decidieron que, a largo plazo, les convendría una enmienda a la Constitución, aunque dentro del contexto político de los Estados Unidos esto representa una medida difícil y extrema. También el grupo desarrolló una serie de tácticas a corto plazo, diseñadas para cimentar su apoyo local y estatal, y para usar cualquier respaldo que se presentara dentro del gobierno federal. Entonces organizaron grupos locales y manifestaciones pro-vida y armaron campañas para convencer a diputados y senadores que les convenía apoyar a las fuerzas antiaborto. Por ejemplo, Henry J. Hyde, un diputado republicano de Illinois, se acostumbró por muchos años a presentar una modificación a los presupuestos para Salud y Bienestar, a prohibir el uso de fondos federales para el aborto -excepto en circunstancias como la famosa enmienda Hyde. Las actividades pro-vida culminaron en los setenta en las elecciones presidencial y senatorial. Ayudaron a la derrota de los senadores demócratas liberales Birch Bayh de Indiana, George McGovern de South Dakota y Frank Church de Idaho, incluso del republicano liberal de Massachusetts, Edward Brooke.

Durante los setenta las fuerzas pro-vida pudieron armar una ideología efectiva para promover su posición; de hecho, por mucho tiempo tuvieron mucho más éxito que las fuerzas *pro-choice*, con tales efectos que situaron a éstas últimas en una posición defensiva, a pesar de que existía la decisión *Roe vs Wade* para apoyarlas. En gran parte tuvieron tanto éxito porque sus organizadoras estaban dedicadas exclusivamente a la cuestión del aborto y pusieron todos sus recursos en un solo proyecto político. También lograron presentar su causa como la lucha de las fuerzas buenas de la sociedad: moralidad, religión y la familia, en tanto que las de *pro-choice* eran las malas que destruían el tapiz de la sociedad. Mucho del apoyo institucional y financiero para el movimiento pro-vida durante los setenta vino de la iglesia católica, complementado por el de judíos ortodoxos, mormones y protestantes fundamentalistas. El apoyo católico para las actividades pro-vida venía de la burocracia, mientras que una buena parte

de los miembros de esa iglesia favorecieron el acceso legal al aborto, al menos bajo circunstancias restringidas. Lo importante para el movimiento pro-vida fue que el apoyo financiero confiable de la iglesia católica le permitió desarrollarse.

El movimiento político *pro-choice* se armó realmente hasta 1977, como una alianza de diversos grupos, feministas y otros. De 1973 a ese año, el apoyo para la disponibilidad del aborto estaba muy disperso, en parte porque los grupos *pro-choice* subestimaron las fuerzas pro-vida y no entendían bien todavía el carácter político del asunto. En 1977, se organizó una alianza entre la *American Association of University Women*, la *National Organization of Women*, (NOW) la *National Abortion Rights Actions League* (NARAL), la *Planned Parenthood* y la *American Civil Liberties Union*, para promover la disponibilidad legal del aborto. Por mucho tiempo, estas agrupaciones, antiguas proponentes de la libre disponibilidad del aborto, no apoyaron al movimiento *pro-choice* ni a las organizaciones médicas ni a muchos grupos feministas, como la *League of Women Voters*.

Los miembros de NARAL, la organización más prominente en el movimiento *pro-choice*, representaban un estrato específico de la sociedad estadounidense; por lo general, eran mujeres, anglosajonas, residentes de ciudades grandes, jóvenes y algunas de ellas judías. Muchas eran mujeres bien educadas, trabajadoras profesionales y sus contribuciones financieras mantenían la operación de NARAL.

En los primeros años, ni NARAL ni el movimiento *pro-choice* tuvieron mucho éxito. En parte, se debe a que no reconocieron la importancia de la organización "*grass roots*" (de la gente común); entonces les faltaba una base política amplia que adquirieron posteriormente. Tampoco gozaban de los recursos institucionales de una organización universal, como la iglesia católica que respaldaba a las fuerzas pro-vida. Además, aunque empezaron a desarrollar una ideología articulada, todavía no lograban tocar los intereses del norteamericano "típico" como lo hizo el movimiento pro-vida.

Los obstáculos que el movimiento *pro-choice* encontró en los setenta se pueden atribuir a la estrategia que ellos escogieron y el ambiente político de la época. Por ejemplo, se negaron a recurrir a manifestaciones sensoriales, por lo que fue más difícil atraer la atención de la prensa. En realidad, la estrategia reflejaba los intereses y las actitudes de los miembros de NARAL y de las organizaciones feministas, las cuales no representaban en ese momento la "*mainstream*" (corriente principal) de la sociedad norteamericana. Más bien, esta estrategia era parte de una tendencia mucho más profunda orientada a desarrollar una ideología con respecto a cuestiones y problemas políticos que afectan a todas las mujeres de la sociedad norteamericana. Otro problema que impidió el progreso del movimiento *pro-choice* residía en que la mayoría de las activistas participaban en muchas organizaciones y causas. El único grupo dedicado exclusivamente al movimiento *pro-choice* fue el NARAL; los otros se interesaban también en diversos problemas políticos.

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: AUGE PARA  
EL MOVIMIENTO PRO-VIDA

La campaña presidencial de Ronald Reagan y su elección como presidente de los Estados Unidos presentaron al movimiento pro-vida la oportunidad que estaba buscando para promover su posición a nivel nacional. Las actividades políticas de los setenta para apoyar a los candidatos pro-vida en las elecciones locales y estatales, en parte formaron la base para participar en la "*New Right*" (Nueva Derecha) que impulsó a Reagan en la presidencia. De hecho, el apoyo político de las fuerzas pro-vida fue clave para la victoria de Reagan, igual que para otros grupos conservadores en el Congreso y en posiciones estatales. La alianza de los partidarios de Reagan abrió para el movimiento pro-vida posibilidades de colaboración con otros actores políticos conservadores.

Aunque dentro del movimiento pro-vida todavía existía el proyecto a largo plazo, de introducir una enmienda constitucional para prohibir el aborto, por su parte, Reagan cumplió con sus compromisos con el movimiento pro-vida, nombrando en la Suprema Corte a personas que favorecieron la prohibición del aborto. En el transcurso de su larga presidencia, Reagan nombró a cinco jueces de la Suprema Corte: Sandra Day O'Connor, Anthony Kennedy, Byron White y Antonin Scalia, y nombró a William Rehnquist como juez principal, utilizando la oposición al aborto como criterio. Entonces, no fue sorpresa que a principios de 1987 los jueces decidieran oír el famoso caso de *Webster vs Reproductive Services*, del estado de Missouri, como prueba de la decisión anterior de *Roe vs Wade*. Esta audiencia fue el resultado de muchos años de actividad política por parte del movimiento pro-vida. A principios de 1989, la Suprema Corte consideró el caso de *Webster vs Reproductive Services*, aunque no deliberó sino hasta julio.

Por otro lado, al movimiento *pro-choice* todavía le faltaba, en el transcurso de la década de los ochenta, una organización interna y un mensaje claro sobre su posición; aunque cada vez más organizaciones apoyaban públicamente el derecho de toda mujer a tener acceso a un aborto legal y seguro, no podían liberarse de la imagen que pro-vida les había imputado: los anti-familia, anti-Dios y pro-matanza; y esto a pesar de que casi todas las encuestas mostraban que la mayoría de los norteamericanos favorecía el acceso restringido al aborto, en el primer trimestre de gestación, bajo ciertas condiciones.

De hecho, fue hasta 1986-1987 cuando resultó claro que la Suprema Corte iba a considerar un caso con respecto al aborto, para estudiar la legalidad de la decisión *Roe vs Wade*. El hecho asustó a suficiente gente como para provocar una organización realmente efectiva de las fuerzas *pro-choice*. Muchos grupos, feministas y otros, rearmaron una campaña para presentar su caso al público norteamericano, con el propósito de presionar a todas las áreas del gobierno federal. Aunque NARAL, NOW y *Planned*

*Parenthood* son las organizaciones más importantes, la nueva coalición *pro-choice* contó ahora con el apoyo de organizaciones médicas profesionales, muchos sindicatos (como *Amalgamated Clothing Workers*) y otros grupos.

Esta nueva coalición *pro-choice* ha tenido más éxito al atraer apoyo político y presentarse públicamente. Hoy su argumentación se refiere mucho más a las muertes y daños causados por los abortos ilegales de la era pre-*Roe vs Wade*; aunque ciertamente, la cifra de muerte maternal después de esta decisión subió. Ahora bien, la posibilidad de que la decisión *Roe vs Wade* pudiera ser revocada asustó a muchos que pensaron que la disponibilidad del aborto legal era segura. Asimismo, la garantía que debe gozar cada mujer de tener acceso al aborto legal y seguro constituye una parte fundamental de la posición política feminista. El movimiento *pro-choice* de 1989 se cristalizó en la manifestación que tuvo lugar en Washington, D.C. en abril, donde estuvieron presentes entre 300,000 y 600,000 personas, incluso Norma McCorvey, la "Jane Roe" de la decisión anterior, quien asistió para manifestar a la Corte que existía un frente político *pro-choice*. Aunque en teoría una manifestación pública de este tipo no afecta las decisiones de la Suprema Corte, sí sirvió para demostrar al país que el movimiento *pro-choice* estaba bien organizado.

De enero a julio, hubo mucha especulación sobre la decisión que iba a tomar la Corte, en cuanto a *Webster vs Reproductive Services*; los observadores predecían que tal decisión sería desde que prohibirían totalmente el aborto, hasta la revocación completa de *Roe vs Wade*. En realidad, la decisión cayó entre los dos extremos; apoyó la ley estatal de Missouri, que prohibía que los empleados públicos (médicos en clínicas públicas) realizaran abortos, pero no afectó los abortos realizados en las clínicas o los consultorios privados. Sin embargo, la parte más difícil de la decisión reside en el requisito que los médicos exigen que consiste en una prueba a las mujeres con un embarazo de más de veinte semanas, para ver si el bebé podría sobrevivir fuera del cuerpo de la madre. Quizás la mayor consecuencia de la decisión fue que, por el hecho de apoyar una ley estatal, la Corte declaró que eran las leyes estatales las que regularían la cuestión del aborto.

Los jueces Rehnquist, White y Kennedy reconocieron la dificultad de cualquier decisión judicial sobre el aborto, dado que la Constitución no hace ninguna referencia a los derechos de reproducción; por su parte Scalia, quien es el juez más conservador, quería prohibirlo totalmente.

Los dos movimientos, *pro-vida* y *pro-choice*, reclamaron la victoria, pero en realidad ninguno ganó completamente. La Corte tendrá la posibilidad de revisar más casos sobre el aborto en 1990 y cada uno de ellos representará otra oportunidad de restringirlo, pues uno de ellos ya se había resuelto en el estado de Illinois. Se supone que la Corte tendrá más cuidado en los casos que escoge sobre la cuestión.

Entretanto, el movimiento *pro-vida* continúa con sus prioridades. Como respuesta a la organización ahora mejor armada del movimiento *pro-*

*choice*, está empezando a dirigir sus actividades más hacia grupos minoritarios, como los negros y los hispano-hablantes, grupos que no han puesto mucha atención en el asunto. Además, un grupo extremista, "*Operation: Rescue*" está intensificando sus actividades, entre las cuales se encuentra el cierre de clínicas que realizan abortos, diciendo a sus integrantes que pueden incluso esperar la detención de la policía.

El movimiento *pro-choice* ha tenido un éxito notable este año en el nivel estatal, que es donde ahora se va a litigar la cuestión del aborto según los resultados de la decisión de *Webster vs Reproductive Services*. El tema se ha convertido ya en un asunto importante en las elecciones gubernamentales de Nueva Jersey y Virginia y el gobernador de Nueva York ha declarado que va a negarse a firmar cualquier ley que restrinja el acceso al aborto legal. Igualmente, en la elección para alcalde de la Ciudad de Nueva York, el candidato demócrata negro atribuye parte de su victoria al apoyo del movimiento *pro-choice*.

#### CONCLUSIÓN

Es de esperarse que el tema del aborto se convierta en una prioridad en las elecciones estatales y locales. Hasta ahora, el movimiento *pro-choice* parece haber tenido éxito en utilizar el voto para presionar a los candidatos, pero todavía es temprano, en el juego a largo plazo, para determinar el destino final de la cuestión del aborto. En el año de 1990 se realizarán elecciones congresionales, para toda la Cámara de Representantes y para una tercera parte del Senado; ahí se manifestarán los resultados de las organizaciones locales. Y aún cuando no afecte la composición de la Suprema Corte, si el Congreso tiene el poder de asignar los recursos financieros, puede así afectar el uso de fondos federales en clínicas y hospitales para el aborto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- FERREE, Myra Marx y Beth B. HESS, *Controversy and Coalition: The New Feminist Movement*, New York, G.K. Hall & Co., 1985.
- GELB, Joyce y Marian Lief PALLEY, *Women and Public Policies*, Princeton, Princeton University Press, 1983.
- GORDON, Linda, *Woman's Body, Woman's Right*, New York, Penguin Books, 1976.
- KLATCH, Rebecca, *Women of the New Right*, Philadelphia, Temple University Press, 1987.
- LUKER, Kristin, *Abortion and the Politics of Motherhood*, Berkeley, University of California Press, 1984.

HEMEROGRAFIA

Mother Jones  
Ms.  
National Review

Public Opinion  
Time  
New York Times